

## **Sábado de la tercera semana de cuaresma**

Lecturas: Hebreos 10:32-38; Marcos 2:14-17

### **Extractos del oficio del día**

*Maitines, 1º canon, tono 4, oda 8ª, tropario 2º*

Divinos mártires, vosotros que habéis abandonado los bienes corruptibles por los de lo alto, salvadme, por el ayuno, de las pasiones carnales que me corrompen, suplicando al Dios de todo el universo.

*Maitines, 2º canon, tono 8, tropario 5º*

Por las oraciones de tus mártires, haz dignos a tus siervos de ver y venerar, oh Cristo Salvador, la Cruz vivificante de Tu inmensa bondad.

*Maitines 2º canon, oda 9ª, tono 8, tropario 6º*

Allí donde surge la fuente de la vida, oh Hijo de Dios, y donde resplandece la luz de tu Rostro, establece a los fieles que han partido hacia Ti.

### **Homilías**

*San Teófano el Recluso*

*No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores al arrepentimiento*

Por la voz de la Sabiduría, Dios llamaba a Él a los faltos de inteligencia, y Él mismo, en su periplo por la tierra, llamó a los pecadores. No hay lugar en Él ni para los espíritus brillantes y orgullosos, ni para los autoproclamados “justos”. Que la debilidad mental y moral se regocijen y que se eclipse la fuerza de la pretendida inteligencia y de la llamada buena conducta. La debilidad, (en todo) que se reconoce como tal y que recorre al Señor con fe (enferma, se vuelve hacia lo que sana, e indigente, hacia lo que enriquece) se fortalece en inteligencia y piedad, sin conceder su sentimiento de necesidad y de impiedad. La fuerza de Dios, bajo esta pobre cubierta, obrándose en la debilidad, crea invisiblemente otra personalidad, que brilla en inteligencia y piedad, y que se revela, a su hora, en esta vida, y siempre, en el más allá. He aquí lo que está oculto a los sabios e intelligentes y que sólo se ha revelado a los pequeños y sencillos.

*San Juan de Shangai*  
*¿Como honrar mejor a nuestros próximos difuntos?*

A menudo vemos que la familia de un difunto se esfuerza por ofrecerle, con un gran fasto, un funeral y una tumba. Se gastan fondos importantes para monumentos lujosos.

Los parientes y amigos gastan también mucho dinero para las coronas y las flores, aunque haya que quitarlas del ataúd antes de que lo cierren, y esto, para no precipitar la descomposición del cuerpo.

Otros quieren expresar su estima hacia el difunto y su simpatía a los familiares de este, con anuncios publicados en la prensa, aunque tal manera de manifestar sus sentimientos denote una falta de profundidad, viéndose un lado mentiroso, dado que el que está realmente afligido no expone su tristeza. Se puede manifestar la simpatía mucho más calurosamente, haciéndolo personalmente.

Pero aunque lo hagamos así, el difunto no recibe ninguna utilidad. Es indiferente para el cuerpo muerto yacer en un ataúd simple o sumptuoso, en una tumba lujosa o modesta. No huele las flores, no le son de ninguna utilidad las expresiones faciales de aflicción. El cuerpo se ha entregado a la corrupción, su alma vive, pero ya no siente los sentimientos percibidos por los sentidos. Ha comenzado para este alma otra vida, y conviene darle otra cosa.

He aquí lo que le es útil y lo que debemos hacer si realmente amamos al difunto y deseamos entregarle nuestros dones.

¿Cómo traer precisamente el consuelo al alma del difunto? Ante todo, por medio de las oraciones sinceras por él, tanto las oraciones personales y en el hogar, como las oraciones eclesiásicas, en particular, las que están unidas al Sacrificio Incruento, es decir, en la conmemoración de la Liturgia.

Numerosas apariciones de difuntos y otras visiones confirman la enorme utilidad que reciben los difuntos por la oración que se ofrece por ellos, y por la ofrenda del Sacrificio Incruento en su intención.

La otra forma de traer un gran consuelo al alma de los difuntos es hacer obras de caridad por ellos. Alimentar al hambriento en nombre del difunto, ayudar al necesitado, es lo mismo que hacérselo a él.

Santa Atanasia dejó dicho en su testamento, antes de su muerte, que se alimentara en su memoria a los pobres durante cuarenta días, pero las hermanas del monasterio, por descuido no lo hicieron más que durante nueve días.

Entonces, la santa se les apareció con dos ángeles y dijo: ¿Por qué habéis olvidado mi testamento? Sabed que las obras de caridad y las oraciones del sacerdote, ofrecidas por el alma, durante cuarenta días, enternecen a Dios:

si las almas de los difuntos eran pecadoras, el Señor les concede la remisión de los pecados; si eran justas, a causa del que reza por ellas, serán recompensadas con beneficios”.

Particularmente en estos días difíciles para nosotros, es insensato gastar dinero en cosas y obras inútiles, mientras que utilizándolo para los necesitados, se puede, al mismo tiempo, realizar dos buenas obras: por el difunto y por aquel a quien se le ha dado asistencia.

Recientemente, durante el aniversario de la dormición de la monja Marina, se organizó, conforme a su voluntad, y con ayuda de los dones recogidos libremente, un almuerzo para los necesitados en el recinto de la residencia episcopal.

Cuando esto fue anunciado, se presentaron más de ciento cincuenta personas, y se les ofreció una comida. ¡Así se hizo una gran obra!

Incluso si no se puede distribuir ayuda a tal escala, y sólo se pueda alimentar a algunos hambrientos, e incluso uno solo, ¿es insignificante? Y se puede hacer fácilmente, dando algún dinero para la comida funeraria al comité de ayuda para los pobres, constituido por la catedral, al hogar de caridad o al comedor público.

Con la oración por el difunto se concederá alimento a los pobres. Ellos se saciarán corporalmente, mientras que el difunto se alimentará espiritualmente.

**Traducido por psaltir Nektario B.  
Para cristoesortodoxo.com  
© Marzo 2015**